



Caja de oro por Bill Reid (Colección McMichael)



Ejecutantes ksan rumbo a un festín



Poblado ksan junto al río Skeena

danzas de los espíritus guardianes se llevan a cabo a lo largo del invierno en las aldeas salish, y con frecuencia asisten a ellas más de mil personas.

Durante las dos décadas pasadas, cada vez más indios jóvenes de la costa han retornado a las artes tradicionales con gran habilidad e imaginación. Han aparecido centros de artes, como el de Kzan en Hazelton, el Alto Skeena en medio de la región gitksan, donde las aldeas aledañas tienen los grupos de postes totémicos de mayor calidad que quedan en el Pacífico del noroeste. En Ksan, una aldea de casas gitksan reconstruidas sirven como museo para los objetos que los clanes locales han guardado del pasado, y existe un centro de talladores, donde los artesanos aprenden y practican sus artes. Otros artistas trabajan solos, tanto en sus aldeas como muchos otros que lo hacen en Vancouver y Victoria. Esta dispersión también expresa de alguna manera el papel cambiante que ha tenido el arte entre los pueblos de la costa.

En los días anteriores al contacto con los europeos, este era un arte íntimamente relacionado con los patrones sociales y ceremoniales de los pueblos del cedro, dependiente de los sistemas de rango, nivel social y del concepto del espíritu guardián, el cual servía como inspiración para toda la cultura india de la costa. En el proceso, se realzaba la calidad de la vida por medio de la

creación de un medio ambiente estéticamente placentero, pero, como en la mayoría de las culturas tradicionales, el arte nunca fue visto como algo separado del ritual y la costumbre.

La estructura social india de hoy en día ha sufrido grandes modificaciones con la eliminación del sistema económico tradicional. Ahora, la propiedad es particular, y aquellos que aún ostentan títulos, por lo general no mantienen el poder o la riqueza que éstos conllevaban originalmente y que algún día les dio valor. Esto significa que la cantidad de nuevos objetos que pueden usarse a la vieja manera es algo limitada. Muchos de los postes hechos actualmente se erigen en medio del tránsito de ciudades canadienses o incluso extranjeras; muchas de las máscaras y cencerros pasan a manos de museos o coleccionistas privados; toda una clase de joyería india en oro y plata, nunca hecha antes de la llegada del hombre blanco, encuentra su camino casi por completo en el mercado de lujo. Sin embargo, gran parte se encuentran aún entre los indios mismos. Las aldeas han establecido comités culturales y programas artísticos, relacionados con el registro y la recreación de lenguas y tradiciones, y sin duda, entre estos pueblos, especialmente entre los kwakiutl y los gitksan, el revivir las ceremonias y danzas de invierno ha significado que muchos de los objetos nuevos se hayan absorbido en las culturas nativas. Como entre los inuit, gran parte de las obras producidas por los pueblos del cedro es motivada comercialmente y su distintividad es escasa. Pero como lo demuestra claramente su nivel de calidad formal y artística, muchos objetos están hechos con una habilidad e inspiración genuinas, dignas de los grandes talladores de los pueblos del cedro desde hace más de un siglo.

—o0o—

*Los Pueblos del Cedro fue escrito por George Woodcock, para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá. El autor es un hombre de letras e historiador, ha escrito más de cincuenta libros cuyos temas van desde un estudio crítico sobre George Orwell hasta trabajos históricos como "Los Pueblos de la Costa", "Los Canadienses", "Anarquía" y "¿Quién Mató al Imperio Británico?". En 1959 fundó la publicación trimestral "Literatura Canadiense", la cual se editó hasta 1977.*